La Historia y el Progreso

Los primeros golpes que comenzaron a destruir uno de los últimos bastiones de la arquitectura sambernardi t a del siglo pasado, dieron lo más fuerte que pudieron en el sentimiento de la comunidad.

Al iniciar la demolición del «Castillo» se estaba borrando parte de la historia de San Bernardo, la misma que recuerda con nostálgia la fecha de su construcción: 1920. Sus primeros dueños fueron los miembros de una familia de apellido Pavlisa, de origen suizo.

Sólo alcanzó a botar una torre de la casona ubicada en Arturo Prat, 477, a pasos de Freire y a media cuadra de la Plaza de Armas.

Reaccionó la comunidad invadida por una mezcla de asombro, desconcierto y preocupación. El «Castillo» aún lo habitan tres familias y de inmediato se reunieron firmas para detener la demolición. Al día siguiente lo consiguieron.

En la actualidad, el viejo edificio pertenece a Luis Alberto Gazitúa, quien tiene muy adelantado un proyecto para construir un hotel de primer nivel en el sitio, de acuerdo a lo informado por el Alcalde, Luis Navarro, en la sesión de Concejo Muncipal, efectuada la primera semana de diciembre.

Al parecer las obras de la empresa de demolición continuarán cuando lo abandonen sus habitantes, pese a los esfuerzos de un número importante de parroquianos empeñados en que la Dirección de Archivos y Museos lo declare monumento nacional.

«Es el progreso», murmuran otros, aunque piensan que podría construirse el hotel, manteniendo la estructura de la fachada, por lo menos.